

# MUNDOS PARALELOS Y PROMESAS INCUMPLIDAS. REPRESENTACIÓN ESPACIAL DEL MUNDO SOCIAL EN LOS SECTORES POPULARES EN CHILE

# PARALLEL WORLDS AND UNFULFILLED PROMISES. SPACIAL REPRESENTA- TION OF THE SOCIAL WORLD IN CHILEAN LOW-INCOME SECTORS

---

Kathya Araujo<sup>1</sup>

## Resumen

A partir de evidencia empírica recogida en cuatro investigaciones en un lapso de doce años, este artículo se propone presentar y discutir las implicancias de una de las más extendidas formas de representación espacial del mundo social en los sectores populares: el par arriba-abajo. Tras una presentación de los presupuestos teóricos que orientan esta reflexión, se discutirán los procesos más saltantes que componen la condición histórica en el Chile. Enseguida, el texto analiza en detalle esta forma de representación en el marco de su re-significación en el contexto actual, así como de las dinámicas sociales que ella revela.

## Abstract

Departing from the results of four empirical studies carried out within the past twelve years, this paper aims to present and discuss one of the most extended current forms of representation of the social world in Chilean low-income sectors: the use of the descriptive pair “up-down”. Firstly, we will present the theoretic premises that underlie our argument. Secondly, as frame for our analysis, we will discuss the most salient processes that characterize the current historical condition of Chilean society. Thirdly, we will analyze the up-down representation of social world in two perspectives: the new meanings it acquires

La tesis que se defiende aquí es que el que el arriba-abajo aparezca pivotando las formas de representación espacial de lo social, revela el mantenimiento de fórmulas relacionales que estructuraron tradicionalmente la vida social pero que hoy aparecen más que nunca como inadmisibles. Esta permanencia es el humus privilegiado para una visión antagónica de la sociedad en la que la imagen de mundos paralelos radicalmente separados y una aguda irritación relacional se expanden.

and the social dynamics that it reveals. The thesis that will be defended is that the “up-down” representation of social world is related to the prevalence of relational formulas that traditionally structured social life, which, due to the generalization of some normative ideals, now appear as especially unacceptable. This permanence is held as the privileged “humus” for an antagonistic view of society in which radical separated parallel worlds and an acute relational irritation expand.

**PALABRAS CLAVE:** MUNDO SOCIAL; ARRIBA-ABAJO; SECTORES POPULARES.

**KEYWORDS:** SOCIAL WORLD; UP-DOWN; LOW-INCOME SECTORS.

Fecha de recepción: 10.02.2016

Received: 10.02.2016

Fecha de aceptación: 21.03.2016

Accepted: 21.03.2016

---

<sup>1</sup> Chile. Profesora e investigadora de Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile.  
Correo Electronico: [kathya.araujo@gmail.com](mailto:kathya.araujo@gmail.com)

---

<sup>1</sup> Chile. Professor and researcher of Intitute of Advanced Studies (IDEA), University of Santiago, Chile.  
Email [kathya.araujo@gmail.com](mailto:kathya.araujo@gmail.com)

## I. INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana es extremadamente importante para entender lo social, como diversos autores lo han subrayado desde posiciones teóricas diferentes (Goffman, 2001; Schutz y Luckmann, 2003). Desde la perspectiva aquí adoptada, los es, en primer lugar, porque ella es fuente de las experiencias sociales ordinarias que contribuirán a los modos en que los individuos producen sus imágenes de sí, del mundo y de ellos en él, y de las maneras en que orientan sus actos. Por supuesto, no toda experiencia social tiene efectos directos sobre las maneras de percibir, orientarse y conducirse en lo social. En rigor, y como lo hemos discutido en trabajos anteriores (Araujo, 2009a y 2009b), es el “saber sobre lo social” lo que aporta a la inteligencia de la acción y los trayectos de los individuos. Éste se cristaliza como efecto de la decantación de diferentes y continuadas experiencias sociales y de su, evidentemente, diferencial impacto. Se trata, por cierto, de un saber no necesariamente consciente y, sobre todo, siempre pasible de transformación debido al impacto constante de nuevas experiencias. En segundo lugar, la vida cotidiana es relevante porque ella es el escenario en el que de manera constante los individuos deben enfrentar y resolver las situaciones que se les presentan. Ahora bien, enfrentar los desafíos sociales exige la articulación activa y particular de lo que se “sabe” sobre lo social y su funcionamiento, cierto, pero también de los ideales normativos que los orientan. Esto es, deben articular un saber pragmático con la acción normativa de aquellos ideales que, de entre los múltiples ideales sociales, han hecho su cami-

no de inscripción individual (Araujo, 2009a).

Dicho de otro modo, en la medida en que la vida cotidiana es el escenario del enfrentamiento constante a los desafíos estructuralmente determinados a que cada cual está expuesto y que son constitutivas de la trama de la vida social (Martuccelli, 2006), en ella lo que se pone en escena es el trabajo ordinario, que no puede sino ser entendido como moral, a partir del cual es posible entender los cursos de acción que las personas toman (Araujo, 2009b). Poner el foco en la vida cotidiana, permite así acercarse a las pruebas estructurales que organizan la sociedad, a las experiencias privilegiadas y el saber sobre lo social que les son solidarios, a los caminos que toman los principios normativos en su cristalización operativa en la vida social, y a las modalidades destacadas a partir de las cuales, en cada caso, se articulan experiencias e ideales, una articulación decisiva para entender la acción social. Es decir, y dicho en términos más simples, permite poner en relieve el delicado oficio de habitar lo social. Un oficio que no requiere lo mismo de todos los individuos de una sociedad, y no lo requiere porque las experiencias sociales en una sociedad no son homogéneas, y ello no solo en razón de las contingencias vitales individuales, sino, y principalmente desde la perspectiva que adoptamos, porque ellas toman rostros distintos en función de la posición social ocupada (Araujo, 2009a).

Tomando en cuenta lo anterior, en este artículo voy a detenerme de manera muy acotada en un aspecto específico: en lo que la vida co-

tidiana, a partir de las experiencias que provee y de los ideales que en ella operan, aporta a las formas de representación espacial del mundo social en los sectores de menores recursos en Chile, y las consecuencias que de ello es posible extraer. Como lo ha discutido el psicoanálisis, y dicho de manera breve, la concepción espacial está íntimamente ligada a la formación del yo, un yo que es producido por medio de la relación especular con el otro (Lacan, 1980, 1997). Si esto es así, es posible sostener que la concepción espacial está íntimamente asociada con las modalidades en que se estructura el yo en su relación con el otro. De esta manera, la relación con el otro está en el corazón de la figuración del espacio y de las representaciones que tratan de aprehenderla. Las formas de representación espacial, de esta manera, son expresivas de los modos en que se desarrolla la relación con los otros, y por tanto, no expresan meramente una sensibilidad psicológica individual sino que son capaces de expresar las condiciones y características que toman las relaciones entre los individuos en una determinada sociedad. Las representaciones espaciales del mundo social no son neutras. Ellas están habitadas por la huellas de los entramados que conforman e informan nuestra experiencia cotidiana, los que, como ya fue mencionado y nuestro trabajo empírico ha puesto en evidencia, se distribuyen de manera diferencial según posiciones sociales. Este texto está basado en los resultados de cuatro investigaciones empíricas. La primera, desarrollada en dos etapas (2003- 2004 y 2005 – 2007), estudió la manera en que el derecho en cuanto ideal normativo participaba o no en la regulación de las relaciones cotidianas entre las personas y entre éstas y las instituciones. Se interrogó,

así, el conjunto de elementos a partir de los cuales las acciones de los individuos resultaban inteligibles así como cuáles eran las formas de justificar y explicar el tipo de relación con las normas que ellos establecían<sup>2</sup>. La segunda, estuvo destinada a identificar la forma de individuación propia a la sociedad chilena y los rasgos estructurales de la sociedad a ella asociados. Esto es, los desafíos sociales que enfrentan los individuos, la jerarquización que hacen de ellos y las modalidades de individuación a las que son impulsados al enfrentarlas<sup>3</sup>. Ésta se llevó a cabo entre los años 2007 y 2011. La tercera investigación, desarrollada entre el 2011 y el 2014, fue un estudio destinado a identificar las formas de ejercicio de la autoridad y las razones para la obediencia tanto en el trabajo como en la familia en el contexto de los procesos de democratización social en Chile<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup>En ella se aplicó la técnica de Grupos de Conversación Dramatización a hombres y mujeres de sectores populares y sectores medios de diferentes grupos de edad. Se realizaron un total de 20 grupos, cada uno constituido por entre 5 y 8 participantes. Esta investigación fue posible gracias al apoyo de OXFAM Gran Bretaña.

<sup>3</sup>Se realizaron de noventa y seis entrevistas semi-directivas en las ciudades de Santiago, Concepción y Valparaíso. Este proyecto fue posible gracias al apoyo de CONICYT (FONDECYT, 1085006)

<sup>4</sup>Proyecto FONDECYT 1110733. Se realizaron 32 entrevistas semiestructuradas a hombres y mujeres de sectores medios y sectores de menores recursos. Adicionalmente, se llevaron a cabo 12 Grupos de Conversación Dramatización. En los dos casos, un requisito central para ser parte de la muestra fue que se encontraran en la franja etaria de entre 35 y 55 años y, dado que la investigación abordaba la cuestión de la autoridad de los padres y madres, en las entrevistas y en los grupos abocados al tema de autoridad y familia, que tuvieran hijos.

La cuarta, aún en curso, está destinada a indagar las formas en que se constituyen los sujetos a partir de las experiencias, los ideales y los sostenes sociales que movilizan o sobre los que se apoyan<sup>5</sup>.

## II. Cuatro décadas y más

La condición histórica actual de la sociedad chilena se constituye en el encuentro de dos procesos en acción al menos hace cuatro décadas. Por un lado, ella ha sido fuertemente esculpida por las consecuencias de la temprana instalación del modelo económico neoliberal y de la fase de crecimiento, regional, que lo acompañó. La instalación del nuevo modelo enfrentó a los individuos a la necesidad de reformular su condición de sujetos económicos y laborales (Stecher, 2014; Ramos, 2009; Soto, 2008; Dirección del Trabajo, 2009; Todaro y Yañez, 2004). Dada la precariedad de su inserción laboral, el acelerado proceso de multiplicación y la pérdida de organicidad de los vínculos de dependencia (Wormald y Ruiz-Tagle, 1999; Cowan y Micco, 2005), los bajos salarios, las personas están obligadas a una fuerte movilidad en el mercado de trabajo que se traduce en una baja proporción de trabajadores en trabajos protegidos (Acuña, 2008), y una percepción extendida y transversal de zozobra debido a un sentimiento generalizado de “inconsistencia posicional” (Araujo y Martuccelli, 2011).

---

<sup>5</sup>En este caso se realizaron entrevistas a hombres y mujeres de sectores medios altos y sectores populares de entre 30 y 55 años en tres ciudades: Santiago, Concepción y Valparaíso. La investigación cuenta con el apoyo de CONICYT (FONDECYT, 1140055).

Pero, el nuevo modelo económico ha obligado también a los individuos a encontrar nuevos acomodos frente a la tempranamente disputada ampliación de esferas que se desarrollan bajo la lógica de mercantilización (Moulian, 1997; Richard, 1998), la que se ha expresado de manera ejemplar pero no única en los profundos procesos de privatización de salud, educación y pensiones. La transformación del capitalismo chileno no implicó solo una transformación de las bases económicas sino una nueva oferta de modelo de sociedad. Las exigencias para las personas así como las relaciones entre los grupos sociales fueron impulsadas hacia una profunda transformación. Se introdujeron junto a transformaciones estructurales un conjunto de representaciones y valores que fueron constituyéndose en robustas y legitimadas imágenes sociales que impactaron a individuos e instituciones (Méndez, 2009; Cárcamo-Huenchante, 2007). Para empezar, la imagen de una sociedad perfectamente móvil y competitiva, lo que se acompaña de la valorización de la ambición personal y la confianza en el esfuerzo propio. Luego, la entronización de una idea de las personas como fuertemente responsabilizadas de su destino personal. En tercer lugar, una figura de individuos concebidos principalmente como propietarios de diferentes formas de capital que ellos están obligados a obtener y aumentar (estudios, compras de bienes, redes, etc.). Finalmente, una oferta de integración vía el consumo teniendo al crédito como fundamento estructural de esta oferta (Araujo y Martuccelli, 2013).

Por el otro lado, la actual condición histórica es el resultado de procesos de empuje a la democratización. Se trata de la renovada afirmación

del horizonte de la democracia, pero una afirmación de la misma que no debe ser entendida ni solamente ni principalmente en términos políticos o institucionales sino en sus consecuencias para las formas que toma la sociabilidad y para las modalidades que adquiere lo que nos vincula con los otros concretos y con la sociedad como representación más general. A partir de la década de los noventa, y en coherencia con procesos que afectaron a toda la región latinoamericana, más que nunca antes, de una manera más profunda y sistemática, las personas fueron invitadas a concebirse como ciudadanas, sujetos de derecho (Garretón, 2000) y habilitadas a esperar que se cumpla la promesa de igualdad. Estos ideales no solo se expandieron por acción de actores diversos, como el estado, los medios de comunicación o los movimientos sociales, sino que se inscribieron en las personas y terminaron por cristalizarse en el surgimiento de diversas y novedosas expectativas, las más de las veces, es indispensable acotar, contradichas por las experiencias ordinarias que se enfrentan cotidianamente (Araujo, 2013; Mayol et al, 2013). La expansión de la promesa igualitaria no solo redefinió las medidas y los contenidos de lo que podía ser esperable, sino que dio lugar a una traducción muy importante: la horizontalidad en los intercambios cara a cara se convierte en una exigencia central, y ello se especifica en la búsqueda de un nuevo tipo de sociabilidad.

Los principios jerárquicos y la naturalización de estas jerarquías que habían regido históricamente las formas de relación e interacción entre grupos sociales en función de su posi-

ción en la pirámide social, son puestos en cuestión de manera expandida por la población, lo que se expresa de manera ejemplar en la cuestión de la gestión de las jerarquías y el ejercicio de la autoridad (Araujo, 2016), con todas las consecuencias que ello trae en términos de la concepción, evaluación y vínculo en las esferas política, laboral o familiar.

Para decirlo de manera concisa: las transformaciones de la sociedad chilena no pueden sino ser comprendidas como las consecuencias diversas y contradictorias que la particular encrucijada entre neoliberalismo y democratización ha producido y que se traducen como nuevas exigencias a sus individuos y en un fuerte impulso a la reconfiguración de los principios relacionales en ella.

Es, pues, en este contexto que deben ser situadas y comprendidas las representaciones espaciales sobre la sociedad que hemos encontrado en nuestro trabajo y que discutiremos a continuación.

## Mundos paralelos

Si para los sectores medios, lo que prevalece es una concepción espacial móvil, un espacio transitable con posiciones que tienen un cierto nivel de reversibilidad, en los sectores populares lo que se revela es el uso continuado de una imagen que puede ser considerada como tradicional: la metáfora arriba – abajo. En ella lo que se expresa es que el poder está claramente en otro lugar: en el del otro de arriba (los ricos, el Estado, etc.).

Lo que se revela con ello es la unidireccionalidad y en muchos casos masividad con la que se percibe el ejercicio del poder. Pero, además, y de manera central, es una percepción en la que de lo que se trata es de un poder ejercido por un otro que tiende a hacerlos invisibles, que los borra en tanto sujetos.

A pesar de los cambios acontecidos en las últimas décadas en términos de ideales normativos, la percepción piramidal y jerárquica de la sociedad se mantiene intacta. Esta representación espacial testimonia, en rigor, de las formas en que se perciben las relaciones entre sectores sociales, es decir, de la manera en que se constituyen sus fronteras (Lamont y Molnár, 2002). Se está frente a una frontera fuertemente engrosada, la que tiene como efecto la percepción de dos mundos paralelos, separados, cuya vinculación se da principalmente por medio del flujo de un ejercicio poder descendente y desregulado.

Las fronteras se afirman en cuestiones como la apariencia y los signos de pertenencia (familiares o comunales), en la fuerte asociación entre pobreza y delincuencia, o en la capacidad de consumo, dada la relevancia del dinero en el marco de una lógica privatizante y mercantil. También la segregación urbana (Sabatini et al, 2001; Márquez, 2006), es un elemento que aporta a decantar esta representación sobre lo social. Los espacios propios y los ajenos son claramente diferenciados. Los espacios públicos concebidos como comunes están virtualmente ausentes de los relatos y de las escenificaciones que hemos recogido a lo largo de más de una década de estudios. La rígida

separación de los espacios urbanos colabora con el sentimiento, en los sectores populares, de ser intrusos en su propia ciudad y funciona como huella material significativa que aporta a la constitución de una imagen espacial de la sociedad como constituida por esferas que no se tocan, y en las que la experiencia perniciosa del poder se encuentra bien condensada en la expresión “ser llevados a pasar”. Las experiencias sociales y su correlato de discriminación y vulneración son afluentes, así, para una concepción rígidamente piramidal del espacio que testimonia de la pervivencia de una concepción societal jerárquica vertical.

Veamos lo anterior haciendo uso de nuestro material: la dramatización que realiza en uno de nuestros estudios un grupo de mujeres adultas pertenecientes a los sectores populares. La escena se desarrolla en el ámbito de la salud. El escenario: la sala de espera de un hospital público. Los personajes se reparten entre los representantes de la salud (una doctora y una recepcionista), las “pobres” y la “cuica” (la mujer rica).

La mujer rica llega al hospital con su empleada doméstica quien tiene un resfrío para que sea atendida. En la sala de espera hay dos mujeres. Una mujer muy enferma, con una grave afección a los riñones, que espera para ser atendida acompañada por su vecina. La “cuica” conoce a la doctora, por lo que la recepcionista la hará pasar antes que a la mujer pobre enferma, a quién sistemáticamente le negará el pase e incluso pondrá en cuestión su derecho a la atención médica.

<sup>6</sup> Ver nota 2

Al final de la representación la paciente que debe esperar porque no tiene dinero como tampoco previsión muere antes de ser atendida. El grupo que realiza la dramatización, ha decidido, según sus propias palabras, retratar lo que “realmente” ocurre en los servicios de salud. En la escena, la doctora y la “cuica” ocupan un espacio distinto, en el que no hay lugar para las “pobres”. La empleada doméstica transitará ese espacio solamente en cuanto, como lo desarrolla el grupo, es “arrastrada” por la cuica, y estará presente en la escena, en las interacciones entre la doctora y la cuica, en posición de objeto. Nadie la ve. Nadie le habla. Como tampoco las otras “pobres” son vistas u oídas por la cuica o por la doctora. Estas dos circulan por una zona no transitable para las “pobres”, la enferma y su vecina. La “cuica” tiene acceso a espacios que les están vedados (entra por una zona de acceso restringida para ellas). Es otra dimensión en la que ella y la doctora se mueven.

Todo lo anterior resulta visible en el siguiente fragmento de la dramatización:

**“Recepcionista:** consígase ocho mil pesos y cuando tenga los ocho mil pesos viene y la atendemos.

**Vecina:** no tengo, no tengo

**Recepcionista:** tiene que firmar un pagaré

**Cuica:** Señorita, necesito hablar con la doctora

**Recepcionista:** Señora Durán la buscan

**Vecina:** Señorita, señorita, estoy esperando... mire como está mi vecina.

**Doctora:** hola como estás (se dirige a la “cuica”)

**Cuica:** hola, hola

Se saludan con besos en la cara.

**Doctora:** pasen

La cuica con un movimiento brusco toma del brazo a la empleada que ha llevado para ser atendida. La empleada se mueve como si estuviera siendo arrastrada.

**Vecina:** doctora, doctora, por favor, mire a mi vecina como está.

**Doctora:** ella está primero

**Vecina:** Nosotras llegamos primero... pero mire cómo está....

**Recepcionista:** Usted no tiene previsión tiene que esperar”.

La escena continúa con el intento por hacerse escuchar de la vecina hasta que la doctora desaparece. De manera relevante la mujer que interpreta a la vecina nunca cruzará ni ocupará el espacio físico ocupado por la doctora y la cuica. Son dos espacios paralelos sin puentes a menos que se intente hacer un forzamiento violento, las más de las veces concebido como infructuoso. Cuando la doctora desaparece, la vecina vuelve con la enferma que ha estado sentada en un mueble con el cuerpo abandonado sobre él. Se sienta junto a ella, la rodea suavemente con sus brazos y le dice con ternura:

**Vecina:** Vamos a tener que esperar nomás...si se apiada el corazón de atenderte... (si no)... te vas a tener que morir nomás”

La enferma muere en el sofá y la vecina es acusada por la doctora, a pesar de todos sus reclamos, de no haber traído a tiempo a la enferma.

Ahora bien, si es posible admitir que el arriba y el abajo no es una forma en absoluto novedosa de representación, también es necesario repa-

rar en que esta representación aparece hoy en un contexto distinto que no solo transforma su significado sino que modifica sus consecuencias para las maneras en que las personas enfrentan la vida social y, en particular, la relación con los otros. Para empezar, ellas testimonian de la permanencia de una lectura clasista, aunque de nuevo cuño pues no apela a la noción de clases stricto sensu, en la que las determinaciones socio-económicas son centrales para definir no solo las oportunidades sino, y esto es esencial, las consideraciones de trato debidas a cada cual como individuo. En segundo lugar, esta representación de la vida social se da en el marco de la expansión de expectativas de horizontalidad producidas por la promesa de igualdad y de democratización de las relaciones. Estos ideales actúan hoy como suerte de lentes de aumento que magnifican la percepción de formas de funcionamiento de la sociedad que contradicen el ideal y los anhelos que se han producido al alero de su trayecto en las últimas décadas, y, por lo tanto, no solo establecen nuevos contenidos a los límites aceptables de las injusticias, sino que justifican estrategias renovadas en la relación con los otros. De esta manera, la representación arriba-abajo deja de ser naturalizada (aunque la impotencia pueda ser un sentimiento que acompañe la percepción), abandona el puro registro vindicativo y se acompaña de su generalizada (y no solo por grupos especialmente politizadas) denuncia político-moral.

La frustración debida al incumplimiento de las promesas de igualdad, que se expandieron en las últimas décadas, y al mantenimiento de mundos paralelos, bien expresada por la escena discutida, pero extendida entre los

individuos, aporta a la desconfianza y afecta los sentimientos de adhesión de éstos a las instituciones y al colectivo en general. Pero, además, como veremos más adelante, ella está en la base de las estrategias privilegiadas elegidas por los individuos en las relaciones con los otros, especialmente con aquellos que se sitúan en el “arriba” (empresarios, élites políticas, autoridades de diversa índole, “los ricos”).

### III. Poder y abuso

La persistencia de una situación en la que el arriba-abajo aparece pivotando las formas de representación de lo social, revela el mantenimiento de fórmulas relacionales que estructuraron tradicionalmente el lazo social, pero que hoy aparecen más que nunca como inadmisibles. En particular, esto es visible, como será discutido, en la cuestión de la gestión del poder y las jerarquías.

El abuso de poder, en este contexto, es un activo fantasma social. Lo es porque la sociedad se presenta, a partir de las experiencias cotidianas, como un campo ordenado en torno a la desregulación del uso del poder. Esto aparece de manera transparente, por ejemplo, en las consideraciones acerca de cómo enfrentar lo que se consideran abusos laborales. Como dirá uno de nuestros entrevistados:

**“...Y como tú actuai para tener lo que necesitas, de algún modo, te sientes impotente, porque te sientes impotente frente a esas jerarquizaciones, porque tú no sabes el lugar que ocupan, entonces de algún modo, igual es complejo poder gritar, poder reclamar tus derechos...**

porque sabes el lugar donde estas ubicado...no tienes estos tíos, conocidos, no tienes más poder que ese, digamos”.

Frente a la impotencia o lo que se percibe como la ausencia de una dimensión de regulación, se elige una acción en la que un abuso está destinado a detener otro abuso. Las relaciones y los conflictos no son enmarcados, así, en un contexto de negociaciones múltiples sino en uno de confrontaciones constantes. La sociedad es vista como un campo de antagonismos siempre en ciernes en el que con frecuencia el abuso de poder es percibido como el único capaz de contener otro abuso de poder. Es por ello que resulta tan urgente para cada cual contar con los recursos y las estrategias para neutralizar el poder del otro, evitarlo o, pero esto con menos frecuencia, enfrentarlo abiertamente.

De este modo, y este punto atinge a la sociedad chilena en su conjunto, la relación con el otro, su percepción, su figura, está articulada de manera absolutamente privilegiada en torno a la pregunta por el poder. Por supuesto, el asunto del poder es una cuestión universal, como una cierta mirada teórica, sea de filiación marxista o foucaultiana, no ha dejado de insistir (Foucault 1993, Althusser, 2003), pero no siempre es el caso que de manera explícita las preguntas más gravitantes y urgentes para los individuos cuando enfrentan la vida social ordinaria en momentos no excepcionales sean ¿quién tiene el poder?, ¿cuál es el diferencial de poder entre uno y el otro?, ¿qué estrategias debo usar para revertirlo?

El caso del ejercicio de la autoridad es gráfico<sup>7</sup>.

<sup>7</sup>Para una presentación detallada ver Araujo 2016.

La mantención de un ejercicio de tipo autoritario de la autoridad, reconocido como la forma de autoridad históricamente vigente en la sociedad chilena, encuentra un importante refuerzo en la encrucijada actual y produce un irritado escenario. El conflicto entre el empuje modernizante y la presión de las antiguas formas de sostén de las jerarquías resulta en la generalización de la práctica del abuso del poder y en la desconfianza en las jerarquías como presupuesto de partida en los intercambios con los otros. Toda asimetría es leída como una amenaza. Toda jerarquía es, en principio, un mecanismo a desmontar. Se desconfía de y se deslegitima a la autoridad porque se presupone, no sin razón, que su ejercicio será abusivo. Se desconfía de los subordinados porque se anticipa que ellos aprovecharán cada espacio para desbordar la autoridad poniéndola en riesgo. La función de pacificación de la autoridad muestra sus límites. El ejercicio de la autoridad se convierte en un centro problemático e irresuelto en las relaciones sociales: *“Si yo actúo autoritario donde yo vaya me van a obedecer. No sé en otro país, estoy hablando de nuestro Chilito no más. ¿Por qué? Porque yo voy a hablar fuerte y con firmeza y con prestancia digamos (...). O sea para mí, para mí eso es ser autoritario. O sea, usar la fuerza no de... no de ninguna cosa extra digamos, ni armas ni nada de eso, pero si yo llego gritando acá y yo soy el jefe, todos van a hacer como que no existen, van a intentar no existir (risas)... Ojala pusieran un biombo, pero van a obedecer”*, dice un ex obrero.

El poder, en la forma de su abuso, para los sectores populares es una experiencia constante, pero también un recurso indispensable de protección. En todos los casos, una herramienta

activa de erosión de las relaciones sociales. En efecto, la percepción de lo social como un campo de confrontación de poderes, un paisaje poblado de prácticas autoritarias y de experiencias de vulneración y discriminación, hace que la perspectiva antagónica se generalice. Como efecto, las relaciones con los otros, y en particular en contextos de relaciones asimétricas, se irritan. La sociabilidad se ve impactada por fuertes tensiones. La inestabilidad relacional se expande.

#### **IV. Antagonismo e irritaciones relacionales**

Sin negar el aporte hecho por las lecturas que han acentuado especialmente la cuestión del malestar para explicar la sociedad chilena actual, ya sea por una extensión del individualismo que ha sido asociada con una nostalgia comunitaria (Bengoa, 2006; PNUD, 2002; Tironi, 2005), ya sea por el temor al otro (Lechner, 2006: 509 y ss; PNUD, 1998), lo que aquí se propone es que nos encontramos frente a la presencia de una alerta y aún de una sobre-alerta en las relaciones con los otros a los signos de posible desregulación en el trato hacia uno. Esta alerta es, por supuesto, esencial porque es el fundamento de la denuncia, la demanda y la capacidad de defensa. Pero, ella, también, en su faz de sobre-alerta, es el combustible para la reacción irritada y aún abusiva respecto al otro. La presuposición de estar siendo abusado o, al menos, de la predisposición del otro a abusar de uno (pagando salarios injustos, exigiendo ilegítimamente disposiciones temporales abusivas en el trabajo, ejerciendo formas de trato sutil y no tan sutilmente denigratorios), funciona como

premisa, y ordena tanto las acciones como las reacciones. La puesta en cuestión de antiguas fórmulas relacionales basadas en una concepción de la jerarquía natural e incontestada y de ciertas prerrogativas indiscutibles del uso del poder, que resultó de la expansión de los ideales de democratización, complejiza y vuelve inciertos los códigos entre individuos. Una disputa activa es una potencialidad siempre abierta. Si bien esta irritación relacional recorre la sociedad y está presente tanto en los diferentes grupos sociales como también en relaciones percibidas como simétricas, pues es solidaria de una generalizada recomposición de los principios interactivos sociales pero también de elementos como la filosofía de la competencia que se instalan con fuerza en las últimas décadas, ella se ve amplificada por esta representación de la sociedad en la que el antagonismo es descifrado en términos preferencialmente de los mundos paralelos del “arriba” y del “abajo”.

En este contexto, en los sectores populares la percepción de la sociedad constituida como dos mundos paralelos articulados a partir de las experiencias de abuso de poder, hace que la vida social sea percibida como especial y extremadamente conflictiva y desgastante. Los otros, en particular aquellos en situación de asimetría vertical, son percibidos como un destino para la desconfianza, un depósito de la decepción, una fuente de amenaza para la integridad, un surtidor de humillaciones y una competencia por recursos tan básicos como el espacio o la dignidad.

\*\*\*\*\*

Las estrategias para enfrentar el mundo social son, en este contexto, y todavía en primer lugar, de evitación respecto a los que perciben colocados del lado de arriba (evitar circular por ciertos lugares o un cuidado extremo en lo que se dice o no). No obstante, también aquí como en otras realidades sociales, la trasgresión y el abuso concomitante son utilizados por los individuos como mecanismos de “gestión intersticial” de las diferencias, desigualdades e injusticias atribuidas a criterios socioeconómicos (Scott, 2000<sup>8</sup>). Aunque, en el caso de Chile, los intersticios, los pasajes a instrumentalizar entre espacios, han tenido a no ser tematizados ni reconocidos como aceptables por los individuos, paulatinamente, y de manera gradual, desde hace algo más de una década al menos, si nos atenemos a nuestros trabajos, el recurso a estrategias cada vez más frontales de confrontación no solo emergen sino que aparecen como más justificadas, especialmente entre los más jóvenes, como lo muestra, por ejemplo, el aumento de demandas e iniciativas críticas colectivas, de las cuales el movimiento estudiantil ha sido especialmente visible, las nuevas exigencias a la clase política, pero, también, las actitudes aprobatorias a la evasión del pago en el Transantiago o, incluso, el aumento de agresiones a funcionarios en las dependencias públicas. En breve, los destinos de la recomposición de los principios relacionales en la sociedad muestran rostros múltiples.

Pero, si el desenlace de este momento histórico está abierto, y es necesario recordar la poten-

<sup>8</sup>Ver, por ejemplo, para el caso de Perú, Portocarrero, 2004; Martuccelli, 2015; Nugent, 2012.

cialidad de que éste implique superar fórmulas relacionales jerárquicas y verticales que han tenido históricamente más de un efecto erosivo en la sociedad, es indispensable no olvidar que otros desenlaces potenciales existen. El más oscuro: que las promesas incumplidas de la igualdad y las frustradas expectativas de horizontalidad, que se expresan en la continuada desregulación del uso del poder y, por tanto, en formas de abuso consuetudinarias, sean el humus para formas relacionales irritadas y para una arena social fundamentalmente antagónica en donde la lucha cotidiana tenga como horizonte inevitable una cada vez más abismal y nefasta separación entre los de arriba y los de abajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, E. (2008). “Flexibilidad laboral: experiencias de trabajadores chilenos”, en Álvaro Soto (ed.), Flexibilidad laboral y subjetividades. Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 61-77.

Althusser L. (2003). Ideología y Aparatos ideológicos del Estado, en Slavoj Žižek (comp.), Ideología, un mapa de la cuestión. México: FCE.

Araujo, K. (2016). El miedo a los subordinados. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

------(2013). La igualdad en el lazo social: procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena. DADOS, Vol. 56, n°1, 109 - 132.

------(2009a). Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en Chile actual. Santiago: LOM.

------(2009b). Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas. *Psicoperspectivas*, Vol.VIII, N°2, 248-265. <http://www.psicoperspectivas.cl>.

Araujo K. & Martuccelli D. (2013). Individu et Néolibéralisme: Réflexions à partir de l'expérience chilienne. *Problèmes d'Amérique latine*, n°88, 125 – 143.

------(2012). *Desafíos Comunes. Retrato de la Sociedad Chilena y sus Individuos* (2 tomos). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

------(2011). Positional inconsistency: a new concept in social stratification. *CEPAL Review*, n°103, pp. 153 - 165.

Bengoia J. (2006). La comunidad reclamada. Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena actual. Santiago: Catalonia.

Cárcamo-Huechante, L. (2007). *Tramas del Mercado: Imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Cowan, K. & Micco, Alejandro (2005). El seguro de desempleo en Chile: reformas pendientes. En *foco*, n°53, Santiago, Expansiva.

Dirección del Trabajo (2009). *Negociación colectiva en Chile. La debilidad de un derecho imprescindible*. Santiago: Dirección del Trabajo.

Foucault M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que vivi(re) mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Goffman E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan J. (1980). El Estadio del Espejo como función formadora del Yo, en Jacques Lacan *Escritos*, México: Siglo XXI.

------(1997). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Lamont M. & Molnár V. (2002) *The Study of Boundaries un the Social Sciences*. *Annu. Rev. Sociol.* 28:167-95. doi: 10.1146/annurev.soc.28.110601.141107

Lechner, N. (2006). *Obras Escogidas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Márquez F. (2006). Identidades urbanas en Santiago de Chile. *Proposiciones*, 35, 70-82.

Martuccelli, D. (2015) *Lima y sus arenas*. Lima: Cauce

------(2006) *Forgé par l'épreuve*. Paris: Armand Colin.

Mayol, A., Azócar, C. & Azócar, C. (2013). *El Chile Profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias*. Santiago: Liberalia Ediciones.

Méndez, M. L. (2009). Clases medias y éticas de la autenticidad, en: Claudio Fuentes (ed.), Informe Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP. Santiago: Ediciones UDP, pp.91-100.

Moulian T. (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago: LOM Ediciones.

Nugent G. (2012). El laberinto de la choledad, Lima: UPC.

PNUD (2002). Informe sobre Desarrollo Humano. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago: PNUD.

----- (1998). Informe sobre Desarrollo Humano. Las paradojas de la modernización. Santiago: PNUD.

Portocarrero G. (2004). Rostros criollos del mal, Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Ramos, C. (2009). La Transformación de la Empresa Chilena. Una Modernización Desbalanceada. Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Richard, N. (1998). Residuos y metáforas. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

Sabatini, F., Cáceres, G. & Cerda J. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE, v.27, n.82, dic., 21-42.

Schütz A. y Luckmann Th. (2003). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.

Scott, J. C. (2000) Los dominados y el arte de la resistencia. México: Ediciones Era.

Soto, A. (2008). Flexibilidad Laboral y Subjetividades. Hacia una Comprensión Psicosocial del Empleo Contemporáneo. Santiago: LOM Ediciones.

Stecher A. & Godoy L. (eds.) (2014). Transformaciones del Trabajo. Subjetividades e Identidades. Santiago: RIL.

Tironi, E. (2005). El sueño chileno. Santiago : Taurus.

Todaro, R. y Yañez, S. (eds.). (2004). El Trabajo se Transforma. Relaciones de Producción y Relaciones de Género. Santiago: CEM

Wormald, Guillermo y Ruiz-Tagle, Jaime (1999). Exclusión social en el mercado del trabajo. El caso de Chile. Documento de trabajo, n° 106, Santiago, OIT/Fundación Ford, disponible en línea [www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/encuestas\\_presupuestos\\_familiares/2008/Presentacion%20EPF%202006-2007.pdf](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/encuestas_presupuestos_familiares/2008/Presentacion%20EPF%202006-2007.pdf) (sitio consultado el 10/03/2010).